

la *a*, componente de una palabra. Aunque le he dado á la materia toda la extension que me ha sido posible, para desarrollarla más, bastará obrar sobre más numerosos elementos; sin embargo, tanto en este órden de permutaciones como en los restantes, espero que no se alterará notablemente la proporción de las que yo presente. ¡Ojalá ésta opinión no merezca el calificativo de jactanciosa!

ARTURO CAMPION.

(Se continuará).

VOCES LATINAS

DERIVADAS DE RAICES PRIMITIVAS BASCONGADAS.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración : Remito á V. la adjunta pequeña lista de voces latinas y las primitivas bascongadas de que aquellas derivan, cuya lectura espero dará que pensar á las personas reflexivas.

Para comprender la derivacion de las etimologías de que nos vamos á ocupar, importa recordar dos hechos capitales que han merecido ya la aprobación de la ciencia, y sobre los cuales llamo, por este motivo, la atencion de los lectores.

Es el primero la mayor antigüedad del bascuence sobre el latin y el griego, circunstancia que lo coloca en condiciones de tiempo muy abonadas para convertirse en uno de los factores de las mismas.

Es el segundo y el más importante el conocimiento que hoy tenemos sobre la existencia en tiempos pasados de una poblacion euskara en la antigua Italia, anunciada primero por Larramendi y demostrada más tarde por las investigaciones del sábio aleman Humbold, el cual ha comprobado que muchos de los nombres geográficos de la antigua Liguria romana, de la Sicilia y Corcega están compuestos de voces puramente bascongadas, indicio cierto de la presencia un dia en aquellas regiones de nuestros hermanos de raza.

Otra razon, que vale en mi concepto tanto como las dos arriba citadas consiste en la indisputable autoridad que tienen en la materia nuestros más distinguidos lingüistas, los cuales han venido sustentando constantemente que el bascuence ha sido una de las matrices de las dos lenguas clásicas de la antigüedad, probando este aserto con nume-

rosas palabras bascongadas de las que usaron á su tiempo las dos arriba citadas.

Nada, pues, vamos á decir de nuevo al reproducir doctrinas viejas llamadas á convertirse en verdades axiomáticas que la ciencia se encargará de sancionar en un plazo más ó ménos breve, como lo ha hecho ya con otras sostenidas por nuestros autores sobre la antigüedad é importancia de nuestra lengua.

Antes de entrar en materia me conviene hacer una observacion que importa mucho á la modestia de mi persona : las etimologías de que me ocupo, proceden en su mayoría del P. Larramendi, en cuyo diccionario podrá encontrarlas el lector ; algunas otras del sábio Astarloo, mas entre ellas hay tambien algunas pocas que me pertenecen, y debo declarar, por este motivo, que el poco esfuerzo que me ha costado su hallazgo, me prueba todo el fruto que una persona más conocedora de lenguas podría sacar de este género de investigaciones.

Dadas estas prévias esplicaciones, que he creido necesarias para que no me supongan pretensiones que no abrigo, voy á dar comienzo á la prometida lista.

La voz bascongada *ERIA* (lesion , herida) y el verbo latino *F-ERIO*, *IS* (herir) tienen, con una significacion parecida, una similitud en la construccion que no puede ser obra de la casualidad, sobre todo tratándose de lenguas, que, como hemos dicho arriba, se han hablado en la vecindad de un pais simultánea ó sucesivamente.

Reconocen, pues, un origen comun y debemos averiguar á cual de ellas corresponde su propiedad.

La bascongada, como una de las terminaciones de nuestros nombres abstractos, segun dijimos en nuestro anterior remitido, forma parte integrante de nuestra gramática, muy anterior á la aparicion del latin literario, y siendo por esta razon mas antigua que su similar, no ha podido ser derivada de ésta. Ella ha engendrado, pues, á su compañera.

La adicion de una *f* con que aparece en la nueva lengua, puesta allí por plenitud ó para darla mayor fortaleza, en nada invalida nuestro aserto. Obsérvese la facilidad con que la pierde en su ahijada la castellana *herir*.

La bascongada *andi* (grande) y la latina *grandis* (grande), tienen, con una significacion idéntica, la misma similitud en la construccion que la anterior : suprimase, en efecto, la consonante doble *gr* puesta

tambien por plenitud, y aparece bien á las claras la identidad de ambas voces, las cuales no pueden ménos de reconocer un mismo origen por las razones dichas arriba. Veámos, pues, á cuál de ellas pertenece la propiedad de la palabra.

Compónese la nuestra de la voz *an* que el bascuence aplica á la extension, y la partícula *di*, muy usada, que aplica á la profundidad y multitud. Marca, pues, con envidiable propiedad los dos caractéres de extension y profundidad que gradúan el tamaño ó grandor de los objetos, y pertenece, por lo mismo, al número de aquellas palabras gráficas que llevan en su adaptacion exacta á la idea que expresan, la razon de su sér y presencia en nuestra lengua; de modo que nadie puede disputarnos su propiedad.

Más aún; las radicales de que se compone, de significación notoria, son de las más primitivas de nuestra lengua, y como tales, breves, monosilábicas é idóneas para unirse con sus similares en las múltiples combinaciones de palabras agregadas, que forman el carácter distintivo del bascuence. Por esto figuran mucho en composición, como puede verse en los ejemplos siguientes:

An-guio (sin extension) *ana-zagazti* (manzanal extendido) *an-ibar* (ribera extensa) *an-itua* (extension comprimida); *bi-di* (lodazal profundo) *bustin-duy* (gredal profundo) etc.

Comparémos ahora esta etimología tan natural y oportuna con la que nos dá el diccionario etimológico de Raimundo Miguel: dice este, *grandis*, e se deriva de *creasco*, sin echar de ver que busca la etimología, nó en la construccion y estructura de las voces, sinó en la sinonimia, como si dijéramos, que *amar*, por ejemplo, ha nacido de *querer*. De la radical *an* ha tomado, además, el latin su adjetivo *am-plus* y su sustantivo *am-bitus*, como lo indican bien á las claras sus respectivas significaciones.

JOCO, JOCOA, JOCATU (juego y jugar) y el verbo latino *joco,as*, tienen, con una construccion idéntica, una similitud en la significación que no puede pasar desapercibida para nadie, puesto que el donaire y la jocosidad son tambien del mismo modo juegos de ingenio y de inteligencia.

Joco bascongado se compone del verbo *jo* (pegar ó tocar), primitivo como la lengua, y de la partícula *co*, equivalente á la preposicion castellana *de* ó *á*, de modo que significa *á pegar* ó *á tocar*; lo que nos demuestra que nuestros primeros *juegos* fueron simulacros de combate, tales como el blanco, á la flecha, etc.

Con la voz *gar*, *gar-a* designa el bascuence las cimas ó cabezas de montañas, pero aplica tambien esta radical para expresar con ella el trigo y demás plantas herbáceas que terminan en una cabeza sostenida por esbelto tallo; en algun tiempo se ha servido tambien de la misma para designar la cabeza humana, como lo demuestra la palabra compuesta *gar-una* (tuétano de la cabeza ó masa cerebral): de esta misma radical ha hecho el latin su voz *cara* y sus derivados *caracter* y *characteristicus*.

ARROA (arrogante) y el verbo latino ARROGO (adjudicar ó apropiarse por la fuerza) tienen igualmente, con una significacion parecida, la misma similitud en la construccion que las anteriores, sin más diferencia que haber adquirido la latina la consonante *g*, puesta allí por plenitud ó para satisfacer las exigencias de la conjugacion. Veámos, pues, á quién pertenece su propiedad.

Compónese *arroa* de la voz *a-urra* (varon en contraposición á la hembra), y de la terminal *oa*: á su vez *a-arra* se compone, siguiendo la version de Astarloa, de la vocal *a*, primera que pronuncia el recién nacido, fenómeno fisiológico conocido de nuestras comadres, y que tampoco se ocultó á la penetración de los antiguos, segun reza el dístico latino que cita dicho autor, y dice así:

*Clamabunt A et E quotquot nascuntur ab Eva,
Omnis masculus A nascens, E femina profert.*

Compónese, pues, de la vocal dicha y de la patronímica *arra*, equivalente al *de* castellano; de modo que su significacion literal quiere decir *de los que hacen ó pronuncian la A*, esto es, *varon*. La terminacion *oa* que asignamos á las eminencias realza el signado de la radical, de modo que equivale á *muy varonil*: el acto de apropiarse ó adjudicarse ha sido siempre y sobre todo en los tiempos primitivos, signo de fuerza y propio de varones.

El diccionario de Raimundo Miguel dice con cierta apariéncia de verdad que el verbo *arrogó* se descompone en *ad* y *rogo*, sin echar de ver, en nuestro concepto, que de este modo dá á la palabra compuesta una significacion diametralmente opuesta á la que tienen los componentes. Para convencerse de ello puede fijarse el lector en su sinónima *ad-oro* y en todas sus similares, así como en las castellanas *arrojo*, *arrojar*, *arrogante*.

EME, EMI-A (hembra) y F-EMI-NA (mujer), ofrecen la misma identi-

dad de construcción y significación que las anteriores; suprimáse, al efecto, la *f* inicial que ya pierde la latina en su ahijada la castellana; quítese la *n* puesta allí por plenitud ó por las exigencias de la declinación y queda clara, visible y manifiesta nuestra voz *emi-a*.

Compónese esta voz de la letra *e*; primera que pronuncia la recién nacida, y del adjetivo *me, mi-a* (delgado, flaco, débil), cualidades que sientan tan bien en las que todos suponemos en la mujer, y que hacen de esta palabra una de las más gráficas de nuestra lengua.

AMA, MA (madre) y la latina *ma-ter* se hallan en el mismo uso que la anterior: suprimáse, en efecto, las terminadas *er, ris* que denotan los casos; suprimáse la *t* puesta allí por plenitud ó para diferenciarla quizá de *mare, is* (la mar) y queda visible y manifiesta nuestra radical *ma*, que el bascuence ha tomado de las primeras palabras que articula la criatura. De esta voz nuestra ha formado además el latín su verbo *amo, as* (amar) de origen, por esta razón, desconocido para el diccionario ántes citado, así como el bascuence ha formado su *maitea* (amado) y *maitatu* (amar).

La voz A-PA, *pa* (padre), reemplazada hoy por su similar y antagonista *aita*, pero usada en otro tiempo, como lo demuestra la voz *apaiza* con la que se designa al sacerdote, y de la cual dice Erro que es anterior al cristianismo y significó *padre de tribu*, y la voz latina *pa-ter* se encuentran en el mismo caso que la anterior.

De nuestra voz primitiva ON, ON-A ha formado el latín el adjetivo *bonus, a, um*, añadiéndole la consonante *b* para darle consistencia, y las terminales para significar las relaciones de los casos y género. De la misma ha formado su verbo *h-on-oro* y su adjetivo *honestus*, como lo indican sus mismas significaciones, y en las cuales advertimos otras dos radicales bascongadas *oro* (por excelencia) y *estu* (apretado). (Larramendi).

Mas lo que para nosotros ofrece mayor interés, y llamamos sobre ello la atención del lector, es que de la misma radical ha formado igualmente el *h-om-o, in is* (hombre), del mismo modo que el bascuence su *giz-on* (hombre), palabra compuesta que significa cosa buena, ó muy bueno. De aquí resulta que el latín llamó al hombre *bueno*, el bascuence *muy bueno*, palabras ambas en las cuales parece descubrirse el alhago de la mujer á su natural protector.

La radical AL significa *poder* ó *fortaleza*, y por una metáfora muy frecuente en nuestra lengua se aplica igualmente á las alturas; de esta

voz ha hecho el bascuence el verbo *al-du* (poder, ó fortificarse), y anteponiéndole las voces *goz* (mañana) *bez* ó *baz* (tarde) y *apa*, *apac* (descanso) ha formado las tres voces *gozaldu*, *bazcaldu* y *apaldu* con las que designamos las tres comidas principales del día (almuerzo, comida, cena). Ahora bien, de la misma radical ha hecho el latín su verbo *alo*, *is*, *ere* (alimentarse) y del mismo modo sus voces *altus*, *altitudo* &c.

Nuestro verbo primitivo *jan* (comer), antiguo como la lengua, le vemos reproducido en el latín *jento*, *as*, *are* (desayunarse) sin que la mutación de la vocal *a* en *e* sea obstáculo para admitir su identidad.

Notemos aquí de paso la tendencia del latín á dotar y embozar todas nuestras radicales con consonantes sonoras que dan á las palabras mayor fuerza, consistencia y plenitud, marcando de este modo las transformaciones que han sufrido las lenguas al pasar de monosilábicas á palabras compuestas y de inflexión.

Al mes le llama el bascuence *ILL-A*, y con esta voz ha formado las compuestas *gar-ILLA* (mes de los trigos) *otz-ILLA* (mes de los frios) *ILL-beltza* (mes negro ú oscuro), etc. A su vez el latín ha compuesto con la misma radical sus voces *quinti-IL-is* (quinto mes) *sexti-IL-is* (sesto mes) *apri-IL-is* (mes de Abril).

Nuestro verbo primitivo *asi* (comenzar) principio, siempre, de un acto, lo vemos reproducido en el latín *f-aci-o* (hacer) y nuestro *egin* (hacer ú obrar) recuerda demasiado el *ago*, *is* latín, para dejar de conocer su identidad, en términos que la diferencia de acepciones que tienen ambos verbos latinos, se explica mejor por las que tienen sus primitivas bascongadas, que por las explicaciones de los literatos latinos.

Nuestro verbo *jatzi* ó *jachi*, primitivo como la lengua, lo vemos reproducido en el latín *jaceo*, *es* (estar echado, abatido, muerto): de la misma manera el antiquísimo *edan* (beber), de igual procedencia, tiene demasiada analogía con su similar *edo*, *is* (comer), para dejar de conocerse que todos los cuatro reconocen el mismo é idéntico origen.

Otro día continuaremos esta lista; más ántes de concluir vamos á consignar las siguientes reflexiones.

Las voces de que nos hemos ocupado, proceden, como lo habrá conocido el lector, de los orígenes mismos del latín, y aunque son pocas, demuestran con harta claridad la participación activa que ha cabido al bascuence en la formación de aquella lengua, de la cual ha sido uno de los principales factores ó matrices, como ya lo consignaron nuestros lingüistas. Puede, pues, plantearse el siguiente dilema. Da-

dos los nuevos conocimientos que debemos á los progresos de la filología, ó bien son falsas nuestras etimologías, cosa difícil de sostener, si tenemos en cuenta que la identidad de origen de las voces es de todo punto incuestionable, ó bien hay que admitir y (esta opinion puede considerarse como comprobada) que el latin es un producto ó una variedad nacido de la conjuncion ó de la compenetracion de nuestra lengua en otra de la familia asiana, á la manera, por ejemplo, que el inglés ha nacido de la compenetracion de una lengua neo latina: en otra de la familia teutónica; y así como éste quedaría destruido si se le arrancáran los elementos latinos que encierra, del mismo modo el latin dejaría de ser, si se le arrancáran los elementos bascongados que contiene.

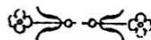
Creo para mí que la alianza y fusion entre estas dos últimas, ha sido, si cabe, más completa y acabada que la que tuvo lugar entre la antigua lengua anglo-sajona preexistente en Inglaterra, y la neo-latina ó francesa, importada allí por los Normandos en los siglos XI y XII; alianza de la cual nació el actual inglés.

Mas como sabemos que las lenguas euskara y Arianas pertenecen á razas distintas, podemos cambiar la proposicion anterior para formularla en los términos siguientes: el latin ha nacido de la alianza ó fusion de dos lenguas que pertenecen á dos razas diversas, hecho que no habiéndose realizado en la historia en los tiempos á que alcanzan los conocimientos humanos, constituye un verdadero descubrimiento, cuyas consecuencias hemos de apuntar al finalizar las etimologías, para probar cuán provechoso y útil puede ser el estudio de nuestra misteriosa é interesante lengua, á cuyo cultivo tanto contribuye su ilustrada Revista con beneplácito de todo buen bascongado.

Doy á V., Sr. Director, anticipadas gracias por la insercion del presente remitido, y con este motivo tiene el mayor placer en saludarle cordial y afectuosamente su afmo. s. s. q. b. s. m.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Eibar 31 de Marzo 1883.



VOCES LATINAS

DERIVADAS DE RAICES PRIMITIVAS BASCONGADAS.

II.

SR. DIRECTOR DE LA EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio : En mi anterior artículo prometí á V. continuar la lista de etimologías basco-latinas con las cuales me propongo poner de manifiesto la participación activa que ha cabido á nuestra lengua en la formación de la latina.

Voy, pues, á cumplir la promesa entónces empeñada, contando al efecto ménos con mis escasas fuerzas que con el valioso apoyo que prestan á mi trabajo las aserciones en la materia de nuestros distinguidos lingüistas Larramendi, Astarloa y Erro, cuyas obras no serán nunca bastante leídas por los amantes del bascuence.

La radical *mu* de nuestra lengua sirve para designar la colina en general estendiéndose su uso para expresar tódas aquellas ideas ú objetos más ó ménos relacionados con el signadó citado.

Como todas sus congéneres ha dado origen á muchas y variadas voces, entre las cuales figura la palabra *mu-r*, *mu-ru* de la que vamos á ocuparnos.

Con este vocablo el bascuence no designa la colina en general, puesto que esta atribución corresponde á su radical, sino aquellas otras que siendo ásperas, accidentadas y de difícil acceso, se hallan en virtud de estas cualidades en perfecta consonancia con la áspera y fuerte *r*, que nuestra lengua añadió á la radical citada.

Esta voz, de uso muy frecuente, entra con la significación dicha en la composición de una multitud de apellidos, nombres de lugares y pueblos ; tales son los *Mu-ru*, *Mu-rua*, *Mur-elegui*, *Mur-goitio*, *Mur-ga*, *Mur-guia*, y la antiquísima ciudad de la España primitiva *Mur-gis*, hoy Almería. De ella hemos formado tambien el verbo *murutu* (amontonar).

Ahora bien; el latin ha derivado de esta palabra nuestra su sustantivo *murus*, *i* (muralla), su verbo *muro*, *as* (amurallar) con las muchas voces á que ambas han dado lugar, imprimiendo á la significación primitiva una modificación muy conforme á la razón natural y el buen sentido, puesto que las colinas no son sino unas murallas naturales ó vice-versa las murallas unas colinas artificiales. Hé aquí

una etimología tan natural como irreprochable, y para cuya mayor confirmación añadiremos que el sábio alemán Humboldt, autoridad imparcial, dice, hablando de esta voz, que es puramente bascongada.

Otra derivación de la radical citada es la palabra *mun*, *mu-na* que habiéndose formado por la adición de la suave *n*, aplicó nuestra lengua para designar colinas ménos ásperas, ménos desabridas, pero más conformes á las cualidades asignadas á la consonante de que se sirve en sus verbos corteses. Esta voz, muy usada también por nuestro bascuence, y cuya significación se extiende para expresar conceptos más ó ménos relacionados con su signado, ha dado á su vez origen á una multitud de voces entre las que citaremos los apellidos y lugares conocidos con los nombres de *Mun-ibar*, *Mun-iqueta*, *Mun-iandi*, *Mun-ditibar*, *Mun-da-ca* y las dos antiquísimas y célebres ciudades de la España primitiva llamadas *Mun-da* (Munda) en una de las cuales se dice que César peleó por su vida. De ella ha derivado igualmente el sustantivo *mun-toya* (monton), *mun-toitu* (amon-tonar) y *mun-ditua* que se aplica á la especie de colinas artificiales que forman las paredes de ciertos cauces ó depósitos de molino.

El latín ha formado de esta voz nuestra su verbo *munio, is* (fortificar, construir palacios), obedeciendo á las mismas razones que tuvo en cuenta nuestra lengua para llamar *mun-ditua* á los cauces ó depósitos de agua; más aún: las diferencias de significación que imprimió el latín á los dos verbos citados parecen reflejar fielmente la que tienen en sus respectivas construcciones las primitivas bascongadas de que se derivan, y de las cuales nos hemos ocupado más arriba. La casualidad no es posible que haya podido producir analogías tan acentuadas, y llamamos sobre ello la atención de los lectores.

Pasemos adelante : nuestra radical *ma* significa aplastamiento ó abolladura (Astarloa) y extiéndese esta voz para expresar conceptos más ó ménos análogos al del signado citado : tales son, entre otros, las concavidades en los montes y en los valles, las mesetas ó aplanamientos de aquellos, sus escalinatas, tierras bajas ó ribereñas, etc., como lo demuestran las voces siguientes que se encuentran en muchos de nuestros apellidos *ma-tza*, *ma-chari*, *ma-tzaga*, sitios profundos ó concavidades; *ma-ya* meseta de montaña, *ya-lla*, *ma-llea*, escalinata de idem, *ma-d-uri* y *ma-d-iri*, pueblo de ribera; el apellido bascongado *Ma-drazo* es una contracción de *ma-d-uri-azo* y significa bosque de pueblo de ribera ; asimismo el nombre *Madrid*, capital de nuestra España y población primitiva, no es más que una alteración de la voz *ma-d-uri* ó *ma-d-iri* ántes citada y significa población de ribera. En balde se cansarán los sábios en buscar otra etimología á la villa del oso y del madroño.

De la misma voz se han derivado igualmente las bascongadas *ma-llatu* (aplastar, contundir), *ma-quilla* ó *ma-quillia* (hacedor de abolladuras), *ma-lla* (peldaño de escalera), *ar-malla* (peldaño de piedra), y últimamente *ma-llua* (martillo) de la cual ha formado el latín su *ma-lleus* de igual significación, *ma-lleator* (martillador) y probablemente el verbo *molo, is* (moler).

Tampoco la casualidad ha podido dar á las dos primeras voces una analogía tan acentuada con la nuestra, lo mismo en su construcción que en su significación.

De la misma radical se deriva igualmente el nombre *Ma-laca*, hoy Malaga, de la Geografía primitiva, palabra compuesta de la citada voz *ma*, la *i* eufónica y la nota de localidad *aga*, con la significación de pueblo situado en valle cóncavo, rodeado de montañas, y tal es en efecto su posición colocada en una extensa llanura formando un anfiteatro, según creo, cerrado por una cadena de montañas.

Con la radical *or* el bascuence designa las eminencias ó sitios levantados con todos aquellos conceptos relacionados con esta idea primordial: esta voz, lo mismo que las anteriores, ocupa también un lugar preferente en la toponimia de nuestro país, como lo demuestran los muchos apellidos, nombres de lugares y pueblos derivados de ella, tales son, por ejemplo, los *or-be* (al pié de la altura), nombre que también figura en la Geografía antigua de la Península; *or-egui* (vertiente en el alto), *or-egunza* (lo último de la eminencia, ó lo más alto de ella); *ill-oro* (valle ó población en alto), *or-a*, *or-io* (nombres de montañas), *or-a or-ia* (nube), y últimamente la voz *or-eta* (ciudad primitiva, denominante de la región que se llamó Oretania y cuya significación equivale á pueblo situado en altura, como compuesto de la radical *or* y la nota de localidad *eta*).

Esta misma voz ha aplicado el bascuence, guiado quizá por la afición á las metáforas que distingue á las sociedades en su infancia, ú obligado además por la indigencia y pobreza de sus voces primitivas, como sucede á toda lengua en el periodo de su desenvolvimiento, á la masa de harina mezclada con levadura, á la cual ha llamado con la voz *ora*, *oria* por la propiedad de esponjarse ó levantarse que esta le comunica; á la artesa donde aquella se amasa llama *ora-maya*: háse servido de la misma radical para llamar á ciertos rios ampulosos ó de aguas levantadas como sucede con el rio más caudaloso de Guipúzcoa, conocido con el nombre de *Oria*, voz que también figura en nuestra Geografía primitiva aplicada á otros rios. El *dorium* hoy *Duero*, no es tampoco más que nuestro *oria* latinizado por el pueblo romano, como hizo con la bañera importada de España llamada por nosotros *ureta* y por ellos *duretum*.

Vimos en el artículo anterior que el pueblo euskaro llamó con el nombre de *gara* (cima) á la cara ó cabeza humana, atendiendo, sin duda, á la posición elevada que ocupa respecto del cuerpo ; hoy llamamos á la misma parte con la voz *musua* (rostro), derivado de la radical *mu* (colina) que entraña consigo la misma idea de elevación ó altura.

Ahora bien; guiándose nuestra raza de su temperamento propio y el génio peculiar de su lengua bien manifiesto en los ejemplos anteriores, pudo llamar á la misma parte del cuerpo en otro dialecto y en otro país con la radical *or* de significación parecida á las dos anteriores, por llevar consigo la idea de elevación ó eminencia y apta por lo mismo para expresar el mismo pensamiento con toda propiedad.

Hé aquí precisamente lo que hizo en el latin, y la voz *os,ori* (rostro) de esta lengua, ha sido tomada de la radical citada, de la cual derivó tambien aquella sus verbos *oro,as* (orar, ó levantar el corazón á Dios), *orior,ris* (salir ó levantarse los astros) y probablemente tambien el *orno,as* (adornar). (*Nota 1*).

La voz *omen,nio* (vaticinio, augurio), sobre la cual llamamos la atención del lector, parece puramente bascongada ; compónese, en efecto, de la radical *os,oris* (rostro ó boca) y la voz *men,mena* (potestad ó poder), de modo que la palabra compuesta significa potestad de rostro ó boca, significación que tambien se acomoda á la latina augurio ó vaticinio ó profecía por palabra.

La radical (corte, cortado, menudo ó desmenuzado), muy usada en el lenguaje corriente, se halla en el mismo caso que las anteriores, y extendiéndose su significación para expresar conceptos análogos á su signado, se aplica igualmente para designar con ella los terrenos cortados, quebrados y montañosos, las sierras, bordes ó cortes de los rios, peñascos, etc.

Esta voz ha dado origen á varias derivaciones, entre las cuales citaremos primero el verbo bascongado *se-tu*, (desmenuzar ó cortar á pedazos) la partícula latina *se* (separación) y el verbo de la misma *seco,as,are* (cortar). Este último no está compuesto, como supone Raimundo Miguel de la partícula *se* y de la preposición *cum*, sinó de la primera que es nuestra misma radical y de las terminales de la conjugación, entre las cuales ha interpuesto el latin la letra *c*, á fin de evitar la consonancia de vocales, y armonizar de este modo sus reglas gramaticales con las leyes de la eufonía. El lector puede comprobar nuestro aserto recitando el *seo, seas, seari, seni* de pronunciación insoportable.

Con igual motivo interpuso el latín la consonante *t* en las palabras *mater*, *pater*, esplicadas en el artículo anterior, así como la *n* de *femina*, y se vió obligado á cambiar la *n* de nuestra radical *on*; *ona* en el *homo*, *nis*, evitando de este modo la cacofonía de la declinación *hono*, *hóninis*, *honini*, *honinem*.

Como se vé, tales vocablos sin las variaciones expresadas son incompatibles con la sonora y armoniosa lengua de los romanos.

Derívanse también de la radical de que nos ocupamos, una multitud de nombres de lugares y pueblos, entre los cuales citaremos los de Segura, pueblo de Guipúzcoa, y Segovia ciudad primitiva y capital de su provincia, los cuales no son más que alteraciones ó contracciones de la palabra *Se-go-uria*, compuesta de la radical *se* (cor-te ú orilla) *go* (encina ó sobre) y *uria* (población) y cuya significación es *pueblo en la altura de la orilla ó sobre la orilla*, y tal es en efecto la situación de ambos pueblos.

La voz *Sego-briga*, hoy Segorbe, se halla en el mismo caso que las anteriores; llevan también la misma radical los *Se-go*, *Se-gia*, *Se-giza*, *Se-gizamón*, *Se-gizamunculum*, *Se-geda*, *Se-urbi*, pueblos todos que figuran en la geografía antigua de nuestra Península. (Nota 2).

Otra derivación de esta radical, origen de tantas voces así latinas como bascongadas, es la palabra *se-rra*, *se-rria* (sierra) con la latina *serrā,æ* de igual significación, así como el verbo *serro,as*, con todos sus compuestos. Para probar el origen bascongado de estas voces hasta fijarse en la construcción de la palabra que se compone de la raíz *se*, de que nos ocupamos, y la patronímica *ra* (Astarloa) equivalente al *de* castellano, de modo que significa instrumento de cortar ó desmenuzar, y pertenece por lo mismo al número de aquellas palabras gráficas que ninguna lengua puede disputar á nuestro bascuence. La región *Cerretania* de la antigua geografía, país de serranías, es también otra derivación de nuestra radical, y la palabra *ser-serra* (sierra, monte).

Prosigamos: la radical *le*, *lia*, (pegajoso) se encuentra en el mismo caso que las anteriores, y figura como ellas en la toponimia de nuestro país, como lo demuestran la multitud de *Leceas*, *Lecetas*, *Legarras* &c.; que corresponden á otros tantos de nuestros apellidos.

La región *Le-eta-nia* de la antigua geografía es una derivación de esta voz, con la significación de país húmedo, lodoso ó pantanoso (Astarloa). De ella ha formado el latín el verbo *ligo,as* (ligar), en el cual ha interpuesto la consonante *g* entre la raíz y terminales de la conjugación por las razones arriba expresadas.

Tambien derivan de la misma la palabra *lima,ce*, (la lima) que corresponde á la bascongada *lima* ó *limia*, (peñajoso ó que se agarra por el plano ó superficie), así como las voces *limus,i, liquor,oris* etc., con todos sus derivados.

Otro dia continuaremos esta lista, y entre tanto, dándole á V., Sr. Director, anticipadas gracias por la inserción del presente remitido, se repite de V. aftmo. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Eibar, Abril de 1883.

NOTA 1. No puede desconocerse la perfecta analogía de todas estas voces en cuyo fondo se descubre con facilidad el pensamiento mismo, la misma idea primordial que expresa la radical de que se derivan y cuya propiedad no pueden disputarnos el latin ni el griego.

NOTA 2. El nombre de Zegama distante una legua de Segura y compuesto de las tres raíces *Se* (orilla ó borde) *ga,gaña* (encima) y *Ma* (profundidad ó concavidad) esto es, pueblo situado en concavidad sobre el borde ú orilla, responde perfectamente á su significado. Consúltese su posición. Lo mismo puede decirse de *Ze-berio* y otros lugares.

EUSKAL-ITZKRIBATZALLEEN LIBURUETATIK BEREZITAKO LOREAK.

Ez aberatsei lausenga eta ez zure oldez ager handien aitzinean.

*

* *

Mundu guzia maitatu behar da, bainan hurrisku da mundu guziarekin trebe izatea.

*

* *

Lekhu aldatzeko gutiziak eta bertzetan hobeki izateko usteak hanitz enganatu ditu.

*

* *

Hainitzetan aditu dut hobeago dela eta segurago, mintzatzea baino entzutea, eta konseilu ematea baino hartzea.

*

* *

Ihes egiozu ahal guziaz munduko habarrotsari eta nahasmen-duari, ezen chede gaichtorik ez izan arren, munduko gauzen erabil-tzeak trabaltzen du hainitz spiritua.

*

* *

Bake handi bat ginduke, nahi ez bagindu sarthu bertzek erraten edo egiten dutenetan, eta guk kontu eman behar ez dugun gauzetan.

CHOURÍO. (*Jesukristoren imitazionea*).

VOCES LATINAS

DERIVADAS DE RAICES PRIMITIVAS BASCONGADAS.

III.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración: A medida que avanzamos en la enumeración de nuestras etimologías basco-latinas, y descubrimos por su medio nuevas é inesperadas analogías, se arraiga en nosotros la convicción íntima, profunda, que nos asiste de que ambas lenguas han sido derivadas de las mismas raíces, han tenido primitivamente un vocabulario comun, y se han formado obedeciendo en la construcción de sus voces y de su gramática á los principios y reglas á que ha obedecido nuestra lengua en la construcción de las suyas respectivas.

Tal es la consecuencia que se desprende de lo que llevamos dicho en nuestros artículos anteriores, y de lo nuevo que nos resta que decir en lo sucesivo.

El latin es, pues, segun esto una lengua descriptiva, cuyas voces guardan con sus signados la misma correlación, la misma armonía que nuestros lingüistas pensaron ser patrimonio exclusivo del bascuence; en una palabra,—y perdone el lector nuestro atrevimiento— el bascuence y el latin son, en su esencia y fondo, una sola y una misma lengua, en diversos periodos de su evolución, á la manera que la crisálida y la mariposa son un mismo animal en diversas fases de su desarrollo; y ajustándonos á esta comparación que nos parece tan exacta como verdadera, añadiremos que el bascuence con su carácter semi-aglutinante representa á la crisálida dispuesta á salir de su capullo, pero encerrada aún en él y estacionada en su desenvolvimiento, por razones que no podremos alcanzar, al paso que el latin con sus variadas inflexiones, con su magestad y hermosura representa á la mariposa en el pleno apogeo de su desarrollo, armada de alas, y dotada de delicados órganos para libar la miel de las flores.

El dia en que estas verdades, sin cuyo auxilio no es posible dar una explicación satisfactoria de las analogías que vamos anotando, reciban de la ciencia la confirmación que esperan y á que tienen un derecho indisputable, aquel dia la filología habrá entrado en una

nueva era de progreso igual ó superior á la que motivó el hallazgo de las antiguas lenguas, el zend y el sanscrito; y así como el conocimiento de éstas, sirvió para agrupar en una sola familia lenguas y pueblos entre los cuales no se creía que existiera ningun punto de contacto, del mismo modo el bascuence está llamado á agrupar otras lenguas y otros pueblos más separados y distantes entre sí que los primeros, enlazando en un tronco comun las dispersas ramas de la gran raza caucásica.

Entónces quedará justificada la curiosidad y creciente interés que inspira á los sábios de los distintos puntos de Europa el estudio de nuestra querida y misteriosa lengua, y descifrado el enigma de nuestro origen, sabremos que somos el representante más venerable y el primogénito de la raza más sábia, bella é inteligente que ha poblado el globo.

Entónces tambien quedarán confirmadas las sábias doctrinas de nuestros lingüistas y se apreciarán en lo que valen aquellos ingeniosos trabajos analíticos, base fundamental de nuestro trabajo y á cuyo favor halláron estos ilustres bascongados raíces euskaras en los antiguos nombres geográficos del *Asia*, *Europa* y *Norte de África*, semejanzas marcadas además entre el euskara y el hebreo, similitud de vocabulario en el Céltico, palabras nuestras en el Latin y en el Griego, para deducir de todos estos hechos y de la estructura singular de nuestra lengua, tan bien estudiada por ellos, que el bascuence, lengua por su contrucción, antigua entre las más antiguas, y anterior á cuantas se conceen en Europa, matriz de que se nutrieron y alimentaron el Latin y el Griego, pertenece al número de aquellas que, infundidas por Dios en el corazón del hombre, ha formado aquel tronco primitivo de que salieron la muchedumbre de las que hablan en las comarcas que hemos citado.

Estos trabajos, en los cuales se descubré una tendencia marcada á enlazár en el bascuence las lenguas habladas por los diversos pueblos de la raza caucásica, estableciendo la unidad de su comun origen, vienen á confirmar nuestras hipótesis y nuestras afirmaciones que esperamos serán aceptadas por la ciencia en término más ó menos breve.

Entre tanto, reanudemos nuestra tarea para contribuir en la medida de nuestras fuerzas á aprontar los materiales necesarios para esta obra de verdadero progreso científico, y continuemos la interrumpida lista de nuestras etimologías, alentados con tan lisonjeras esperanzas.

En el artículo anterior nos ocupamos de la parte activa y princi-

pal que había cabido en la formación del latín á las raíces euskaras *mu, mur, mun, ma, or, se, le, li*, cuya propiedad demostramos que nadie puede disputar á nuestra lengua ; hoy vamos á comenzar por su afín y congénere *la*.

Esta radical, siguiendo la versión de Astarloa, á quien pertenecen las interpretaciones de todas las que hemos citado, significa, según este sábio bascongado, *cosa que se agarra ó apega*, entendiéndose que se extiende su uso para expresar todo concepto que en la mente del hombre primitivo pudo hallarse más ó ménos relacionado con la idea primordial expresada arriba. Esta voz ha sido en otro tiempo de uso muy frecuente en nuestra lengua, y figura extraordinariamente en la toponimia de nuestro país, sin que podamos precisar bien la significación que ha recibido en sus diversas aplicaciones. La dificultad con que, por esta razón, tropezamos para interpretar debidamente los numerosos nombres de lugares y pueblos, en cuya composición figura, nos obliga á hacer en este lugar una observación extensiva á sus similares y que no carece de interés.

Así como en la escala zoológica los animales ínfimos ofrecen al naturalista reunidos en un solo órgano, cerebro, estómago y demás vísceras que en las organizaciones superiores constituyen órganos distintos y separados ; del mismo modo en los orígenes de las lenguas, las radicales de que nos ocupamos han servido á su vez para expresar multitud de conceptos, cuyas relaciones no podremos alcanzar, como no podremos alcanzar en el hombre primitivo los sentimientos que dictaron su aplicación, y esta dificultad unida á los elementos complejos que entran en la formación de las lenguas y á la movilidad propia de los vocablos, serán el eterno obstáculo con que hemos de tropezar para la reconstrucción de tantísimas preciosas voces perdidas para siempre y cuyo hallazgo nos daría con seguridad el secreto de la construcción de las lenguas.

Hecha esta observación y volviendo á ocuparnos de la raíz citada diremos que figura igualmente en la toponimia de la geografía primitiva de España, como puede comprobarse con los nombres de *Lacetania* (país de asperezas) *Laberris*, *Lapátia*, cuyas significaciones no queremos precisar, aunque presumimos que hacen referencia á pueblos asentados ó levantados en parages bajos.

Unida aquella á la partícula euskara *co, cu-a* equivalente á la preposición *de* castellana, ha engendrado la palabra *lacua* que nuestros labradores aplican al palillo que sujeta el yugo con la carreta.

Unida á la abundancial *tz* forma la palabra *latz, latz-a*, que nuestra lengua aplica á todo lo áspero y con la cual designa también los llares del hogar.

Unida á la voz *arra* equivalente á la patronímica castellana de forma la palabra *larra* (de agarrar ó que se agarra) y con este nombre se entiende la *zarza* y aquellos arbustillos herbáceos tan fáciles de cortar como difíciles de arrancar en que pastan los animales: la palabra *belarra* (que se agarra al suelo) es una derivación de la última.

Unida con *be, bia* ha formado *laba, labia* (pegado abajo), con la cual se designa la materia fundida en el horno ó crisól, por la propiedad que tiene de quedarse pegada al fondo; de aquí se ha extendido su uso para designar el horno mismo; añadiendo á esta última la nota de localidad *n* ha formado *laban, laban-a* (resbaladizo), *labandu* (resbalar), atendiendo á los efectos que produce este accidente.

Unida á la voz *ap, apa* (descanso, fijación) ha formado *lapa, lapia* con que se designa el marisco de este nombre que vive sujeta siempre en la peña á que se agarra; *lapurra* (ladrón) de (fijar y agarrar) es una derivación de la última.

Unida á la nota locativa *na* ha formado la palabra *ana* (trabajo ó labor) que sujeta siempre al que lo ejecuta. Repetida, forma *lala*, con la cual se designa la fatiga excesiva que sujeta y encadena las fuerzas é imposibilita todo movimiento; (véase *Larramendi*) etc. etc.

Advertimos con este motivo que la repetición de una voz en bascuence hace veces de superlativo; así *Gogoian* significa muy arriba, *Bebeian* muy abajo, y *lala* muy fatigado.

A su vez el latín ha añadido á dicha radical la letra abundancial *ss* doble y ha formado el sustantivo *lass* (sin uso) del que derivó su verbo *lasso, lassas* (cansar, fatigar), cuyas relaciones con la idea expresada por nuestra radical se explican por lo que hemos dicho más arriba de la voz *lala*.

Esta lengua le ha añadido la misma abundancial *tz* representada por su *x*, para formar el mismo sustantivo *lax*, del que ha derivado el verbo *laxo-as* (soltar ó desatar), atendiendo, sin duda, á la inercia de fuerzas, consecuencia de toda fatiga, estado de cuerpo en el que los miembros inertes caen por su propio peso cual si en efecto estuvieran sueltos y que el castellano describe con la gráfica expresión de laxitud del cuerpo.

De la misma voz *lax* y con una ligera modificación en la terminación, ha formado igualmente el verbo *lacio-is* (atraer con lazos) de significación bien opuesta á la anterior, pero cuyas relaciones se explican por lo que hemos dicho más arriba.

Últimamente, uniéndola con la voz *eri, eria* (lesión, herida), ha formado el verbo *lacero-as* (herir ó desagarrar), y uniéndola con la

radical *ma* (abollar, contundir, aplastar), explicada en el anterior artículo, ha formado el verbo gráfico *malaxo-as* (malasár), esto es, contundir pegando ó agarrando.

Unida à *be,bia*, ha formado el sustantivo *laba, labia* (sin uso), del que derivó su verbo *labo,as* (resbalar ó caer) por el procedimiento mismo que el bascuence empleó para derivar su verbo *labandu*, de igual significación, y cuya similar encontrará el lector en el participio de pretérito latino *labatú-me*; la palabra *lapis-idis* (piedra) tiene una composición análoga y muy adecuada á su signado.

Unida con el adjetivo *me,mia* (delgado, sutil, ligero) y siguiendo el mismo proceder que en los anteriores, formó la voz *lamia-æ* (agarrar ó apegarse sutilmente), con la cual se designa la bruja ó hechicera, y de este sustantivo formó el verbo *lambo,is* (lamér), esto es, frotación superficial.

Para no molestar más la atención de los lectores diremos que, así como el bascuence derivó la voz *lana* (trabajo), el latin à su vez derivó de la misma, la voz *labor-oris* de igual significación; y como el primero derivó la palabra *lapurra* (ladron), el segundo su similar *latronis*; el primero *lecu* (lugar) y el segundo *locus-i* (id.) y *leuca-æ* (légua); el primero *loi* (lodo) *loitu* (enlodado), el segundo *lutum-i* (id.); el primero *lotza* (vergüenza), el segundo *ludus-i* (id.); el primero *latza* (llares del hogar), el segundo *lares* (dioses de id.); el bascuence *lo* (sueño), *lotú* (atado ó dormido), y el segundo *letum-i* (muerte).

Esta última voz *letum*, lo mismo que su congènere *lütum*, son participios pasivos de verbos que debieron pronunciarse primitivamente *lotú* el primero y *loitú* el segundo, y han sido derivados de los nombres sustantivos euskaros *loi* (lodo) y *ló* (sueño), como tendremos el gusto de explicar en el artículo siguiente.

No queremos multiplicar el número de palabras que, derivadas de nuestras radicales *la, le, li, lo, lu*, han formado otras numerosas familias de voces latinas, las cuales pudiéramos relacionar fácilmente con el signado primordial de las raíces citadas, á las cuales imprime su carácter y significación la presencia de la consonante *l*: solo nos limitaremos á decir que las vocales con quienes se junta, son susceptibles de facilísimo cambio, como el lector puede comprobarlo en las leyes fonéticas explicadas por Campión en su ilustrada Revista, y que, por lo tanto, el cambio de las mismas no puede en rigor tomarse en cuenta para la fiel interpretación de las raíces de que nos hemos ocupado.

Otro dia, Sr. Director, continuaremos este trabajo, y entre tanto dejaremos consignado que la casualidad no ha producido las analo-

gías en la significación y en la construcción de las voces que hemos recorrido ni mucho ménos ha podido dictar las reglas comunes que han seguido ambas lenguas en la derivación de las mismas.

Con este motivo tiene el honor de saludar á V., suplicándole la inserción del presente remitido, su afmo. S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Eibar 6 de Junio de 1883.

A S A C H E R - M A S O C H ¹

De los ásperos montes de Vizcaya,
do la franqueza ruda tiene asiento,
y en cuyos riscos arraigar no puede
la adulacion, mi débil voz saluda
al hijo insigne de Lemberg.

Ya espira
el bello otoño, y pronto su arrugada
melancólica faz, y sus guedejas
nevadas mostrará el helado invierno.
Perdió el campo sus galas, y los árboles
muestran su triste desnudéz; ya el torpe
viento del Sur arrebató inclemente
el hermoso ropaje y las bellotas
al venerado roble de Guernica,
de fiera libertad símbolo augusto,
ó yo te enviara, noble hermano mio,
una corona con sus frondas hecha,
para ceñir tu frente radiosa.

No en vano por tus venas va mezclado
con vieja sangre hispana el generoso
raudal de eslava sangre. Tus mayores,
guerreros fueron, y tambien guerrero
valiente has sido tú; pero hoy combates
con una arma más noble, con la pluma.

(1) Esta composicion forma parte del álbum de autógrafos que en muestra de admiracion y cariño han ofrecido al insigne escritor Leopoldo de Sacher-Masoch los poetas y escritores de Alemania y algunos distinguidos literatos extranjeros que, préviamente invitados por el comité formado al efecto, se han asociado gustosos á tan simpática manifiestacion.



VOCES LATINAS

DERIVADAS DE RAICES PRIMITIVAS BASCONGADAS.

IV.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar: 28 de Junio de 1883.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración: Cuando comencé la série de los presentes artículos creia, como manifesté en el primero que le dirigí á V., que el latin habia nacido de la conjunción ó compenetración de la lengua euskara en otra de la familia Ariana, y como la unión de lenguas requiere entre ellas como requisito indispensable cierto grado de parentesco, puesto que las que pertenecen á razas diferentes, no han podido unirse en los tiempos históricos para producir nuevas variedades ó dialectos, deducia de aquí que ambas á dos, el euskara y la latina, habian reconocido un antecesor comun en el cual se habian entroncado lo mismo que sus respectivas razas.

El conocimiento de este hecho, que resolvía hasta cierto punto el problema de nuestro origen, importaba mucho á la filología, puesto que por su medio lograba enlazar lenguas á las cuales ésta ciencia no habia conocido un punto de conjunción, y que figuraban en su clasificación en grupos apartadísimos, y que distaban entre si tanto como podian distar lenguas, de las cuales la primera, el bascuence, figuraba en el número de las que pertenecen aun á las aglutinantes y la segunda entre las inflexivas por excelencia.

Mas este hecho, apesar de su importancia real, no nos instruia sobre la estructura de aquella lengua Ariana, que habia sido, segun esta doctrina, una de las antecesoras del latin, como tampoco nos instruia sobre las formas y construcción de la que habia sido el ascendiente comun de ambas, de modo que sin otro auxilio no hubiéramos

Véanse tomo VIII, págs. 330, 406 y 526.

mos podido explicar cómo dos lenguas gemelas en su origen, habían podido diferenciarse hasta el punto de ofrecer desde que aparecen en los confines de la historia una sintaxis y una gramática totalmente diversas y opuestas. De este modo teníamos un dato más que venía á confirmar las leyes que han precedido al desenvolvimiento de las lenguas, sabiendo que el latín, en virtud de su enlace con el euskara, había pasado por un periodo aglutinante, pero nuestros conocimientos no llegaban á explicarnos cómo se había efectuado este cambio.

Mas desde el momento en que nuevas y concienzudas observaciones nos han dado á conocer que el latín y el bascuence son, como decíamos en nuestro anterior artículo, una sola y misma lengua en diversos periodos de su evolución, desde este instante sabemos cierta y positivamente que el latín ha tenido en épocas más ó ménos remotas las mismas formas que el bascuence, su mismo carácter aglutinante, sus mismas raíces, sus voces agregadas y significativas, su misma sintaxis y gramática, su estructura y su construcción, y como consecuencia de todo lo dicho, ha debido tener también la misma conjugación y el mismo verbo, que es lo que vamos á demostrar en el presente artículo, siguiendo en cuanto podamos alcanzar, aquellas leyes que han venido á producir las diferencias marcadas que separan al verbo latino del verbo euskaro.

Para ello vamos á valernos de los medios de que se vale el naturalista para reconstruir á la presencia de un solo hueso el esqueleto entero de una especie fósil, ó de aquellos otros que emplea el arqueólogo para reconstruir un templo á la vista de una columna que ha sido respetada por el tiempo, y este fragmento de esqueleto y esta columna respetada que ha de guiarnos en nuestras investigaciones para la reconstrucción del verbo latino han de ser su actual participio pasivo y sus congéneres el futuro y el presente.

El lector recordará, si se ha fijado en nuestros anteriores artículos, que el bascuence, en virtud de la facilidad que posee para convertir en verbos todos sus nombres, incluso los pronombres mismos, con la adición de la partícula verbal *tu*, ha derivado de cuantas voces hemos recorrido, otros tantos verbos, y que el latín á su vez ha derivado de las mismas y con más seguridad que el bascuence mismo los suyos respectivos, y últimamente, que los verbos así formados, reúnen á su comun origen y procedencia de la misma raíz aquella sinonimia y similitud en la significación que hicimos notar al tratar de cada uno de ellos. Ahora vamos á poner de manifiesto, que á las analogías entónces señaladas, reúnen otra no ménos sor-

prendente y nacida de la correspondencia exacta que se advierte entre sus respectivos participios pasivos, futuros y presentes, como vamos á demostrar á continuación con los ejemplos siguientes.

De la voz euskara *joco* (juego) nuestra lengua, en virtud de la facilidad arriba expresada, ha derivado el verbo *jocatu*, cuyos participios son para el presente *joca-tz-en*, para el futuro *jocatu-ric* y para el pasivo *jocatu*. El latin á su vez ha derivado de la misma voz nuestra, como esplicamos en artículos anteriores, el verbo *joco*, *as*, cuyos participios son para el presente *joca-ans*, para el futuro *jocatu-rum* y para el pasivo *jocatu-m*: del mismo modo, de *andi* (grande) ha derivado el primero el verbo *anditu* y el segundo *grand*, *is*, y sus respectivos participios *andi-tz-en*, *anditu-ric* y *anditu* se corresponden ó debían corresponder con los latinos *gr-and-ens*, *granditu-rum* y *gr-anditu-m*: de *mur*, *muru* (colina ó construcción artificial á ella parecida) ha derivado el bascuence el verbo *murrutu* ó *murutu* y el latin *muro*, *as*, y sus participios respectivos *murut*, *tz-en*, *murutu-ric* y *murutu*, se corresponden con los latinos *muni-ens*, *munitu-rum* y *munitu-m*: de *se* (división) ha derivado el bascuence el verbo *setu*, el latin *seco*, *as*, y los participios respectivos *se-tz-en*, *setu-ric*, y *setu* corresponden con los latinos *sec-ans*, *sectu-rum* y *sectu-m*: de *serra* (sierra) el bascuence ha derivado *serratu*, el latin *serro*, *as*, y sus participios respectivos *serra-tz-en*, *serratu-ric* y *serratu*, corresponden con los latinos *serr-ans*, *serratu-rum*, y *serratu-m*: para abreviar, de *latz*, *latza* (áspero) el primero ha formado *lasaitu*, *lasaitu-ric* y *lasai-tz-en*; el segundo *laxatu-m*, *laxactu-rum*, y *laxa-ans*: de *lo* (sueño) el primero *lotu*, el segundo *letu-m* y así sucesivamente, como veremos en las voces que aún tenemos que recorrer.

Dedúcese de cuanto acabamos de exponer que la correspondencia exacta que se advierte en los respectivos participios del verbo latino y euskaro, así como en su significación y derivación por raíces comunes, léjos de ser un hecho casual y fortuito es, por el contrario, el testimonio cierto de que la lengua latina ha gozado un día, juntamente con la bascongada, del privilegio de convertir en verbos todos sus nombres por el procedimiento arriba expresado con la adición de la partícula verbal *tu*; de donde se sigue que el infinitivo de cuantos hemos citado mas arriba era en las formas primitivas enteramente igual al verbo bascongado, esto es, *jocatu*, *gr-anditu*, *murutu*, *munitu*, etc.

Para comprender mejor toda la importancia que tiene esta identidad en el modo infinitivo de ambas lenguas deberemos recor-

dar aquí que el latín no ha surgido de repente tal como la conocemos en los escritos de sus autores, antes bien, si hemos de dar crédito á las leyes que han precedido al desenvolvimiento de las mismas, admitidas hoy por la ciencia, ha necesitado de un largo trabajo de lenta y prolongadísima propagación, y comenzó, por lo tanto, por ser primeramente una lengua monosilábica para pasar mas adelante á las aglutinantes ó voces agregadas y adquirir, por fin, la forma altamente inflexiva que hoy le distingue.

Del mismo verbo su actual verbo comenzó por ser un infinitivo rígido, ménos aun, una partícula verbal mal definida pegada al nombre de que se derivó y confundida con él, como sucede actualmente con el verbo derivado euskaro: sus nuevas inflexiones, sus modos, sus pretéritos y futuros vinieron despues á darle sus actuales formas; de donde se sigue que el modo infinitivo ha sido el más primitivo y como el generador de todos los demás.

Esto supuesto, si el lector nos concede por un momento la derivación del verbo latino en la forma que antes hemos expuesto, resultaría que *joco*, *as*, por ejemplo, antes de adquirir sus actuales modos pretéritos y futuros, debió conjugarse juntamente con el bascuence en la forma siguiente.

Presente de indicativo; *jocatu*, hoy *jocare*; participio de presente *joca-tz-en*, hoy *joca-ans*; futuro *jocatu-ric*, hoy *jocatu-rum* y últimamente participio pasivo *jocatu*, hoy *jocatu-m*.

Como se vé, al traves de los siglos de siglos que han transcurrido desde la fecha en que la lengua latina sufrió la transformación operada en ella, éstas terminaciones no han cambiado sensiblemente y son hoy las mismas que en el remoto tiempo á que hacemos referencia; *an*, *en* con la adición de una *s* para el participio de presente; *ric* convertido en *rum* para el gerundio y *tu* para el participio de pretérito con la adición de una *m* para subvenir á las necesidades creadas con la invención del género antes desconocido.

Estas humildes terminaciones son, pues, las que en su fijeza, inalterabilidad y permanencia en medio de las múltiples renovaciones por que ha pasado la lengua de que forman parte, son, repetimos, las que nos suministran al presente los medios de reconstruir las antiguas formas del verbo latino y las que más tarde nos darán igualmente los medios de reconstruir el sentido oculto en las voces de esta lengua, así como las reglas de su construcción.

Mas entre tanto, reanudemos nuestra tarea para decir que las mismas consideraciones espresadas arriba, son aplicables á los verbos primitivos ó irregulares; de donde se sigue que los verbos *asi*,

egin ó *agin*, *jachi*, *eman* primitivos en nuestra lengua y que corresponden á los actuales latinos *facere*, *agere*, *jacere*, *emere* se conjugaron en las antiguas formas del modo siguiente: presente de infinitivo *asi*, *egin* ó *agin*, *jachi*, *eman*, hoy *facere*, *agere*, *facere*, *emere*; participio de presente *asi-tz-en*, *egi-t-en*, *jachi-tz-en*, *ema-t-en*, hoy *f-aciens sag-ens*, *jac-ens* y *em-ens*; futuro *asi-ric*, *egin-ic*, *jachi-ric*, y *eman-ic*, hoy *factu-rum*, *actu-rum*, *emptu-rum* y *facituum*; pasivo *asi*, *egin*, ó *agin*, *jachi*, *eman*, hoy *factum*, *actum*, *jactum*, *emptum*.

El lector observará en estos ejemplos que los participios pasivo y el futuro del derivado se distinguen de sus congéneres los euskaros que representan las antiguas formas del verbo latino por la adición de la partícula *tu* interpuesta entre la terminación y el verbo y de ello vamos á dar la razón.

El verbo derivado latino que forma el grupo más numeroso en virtud de su derivación por aquella partícula, ofrecía una terminación simétrica, regular y sonora, cual convenia á las nuevas formas que habia de tener el verbo transformado, al paso que los verbos irregulares ó primitivos, cuyo participio era igual al presente de infinitivo, tenían una terminación asimétrica, variada y caprichosa, y por lo tanto, incompatible con aquella uniformidad que el latín se habia propuesto introducir con la creación del nuevo verbo, y para alcanzar el fin que perseguía, añadió á estos últimos la partícula *tu*, que en virtud de la transformación operada, habia perdido sus antiguas funciones, y de este modo logró dotar al nuevo participio de la simetría, uniformidad y sonoridad que actualmente le distinguen, procediendo en la forma siguiente.

A los participios *eman*, *asi*, *egin*, *jachi*, añadióles dicha partícula *tu*, y evitando, por una parte, los diptongos, como requiere el género del euskara y suprimiendo las consonantes mal sonantes, los convirtió en *emp-tum*, *ac-tum*, *jaci-tum*, *f-ac-tum*, haciendo la misma operación con todos sus congéneres. Como se vé en estos ejemplos, el latín no se dejó guiar del capricho, ni mendigó de ninguna lengua extraña la materia para su nueva conjugación, antes bien la sacó de su propio seno, valiéndose al efecto de una de sus terminaciones que reunía las condiciones que buscaba para sus nuevas formas, y éste hecho, por demás significativo, nos va á suministrar la luz necesaria para darnos una explicación plausible sobre el cambio en *are*, *ire*, *ere* que sufrió su antiguo infinitivo. Veámos cómo.

El lector algo impuesto en el bascuence sabe con nosotros que tenemos los verbos llamados dobles formados por la anteposición á

aquellos de las voces *ara*, *era*, *ira*, contracciones todas tres del verbo *erain* (hacer) que es á su vez otra contracción del verbo *eragin*: démos de ello alguna esplicación: de *ibilli* (andar) ha formado el doble *erabilli* (hacer andar), de *icusi* (ver) *eracusi* ó *eracutsi* (hacer ver, ó enseñar), de *igesi* (escapar) *iragasi* (hacer escapar), de *eman* (dar) *eraman* (hacer dar ó llevar), de *asi* (comenzar) *arasi*, cuyo sentido equivale al *faire-faire* francés.

Todos estos verbos, en virtud de su formación, tienen una significación igual á las espresiones *erain-ibilli*, ó mejor *ibilli-erain*, tal cual nos espresamos en el lenguaje hablado, siguiendo la sintáxis de nuestra lengua, y continuando esta materia añadiremos que *eracusi* por ejemplo, equivale á *erain-icusi* ó *icusi-erain* hablando con propiedad; *eraman* igual á *eman-erain*; el verbo *arasi* igual á *erain-asi* ó *asi-erain*. El antiguo latin, á su vez, formó sus verbos dobles siguiendo los mismos procedimientos que nosotros, solo que en lugar de anteponer las voces contraidas *ara*, *era*, *ira* y más lógico en esta parte que nosotros, las pospuso, siguiendo la sintáxis natural, y mudando luego la *a* final en *e* hizo sus actuales terminaciones de infinitivo *are*, *ere*, *ire*: la razon de esta diferencia en el proceder de ambas lenguas, consiste en que el bascuence, de adoptar la forma pospositiva que le es natural, hubiera tropezado con la terminación que significa *era* modo, forma ó manera y á es la par muy usado é importante entre nosotros. De aquí se sigue que si hubiera dicho *ibillera* modo ó manera de andar, se hubiera confundido esta espresion, con *ibilli-erain* ó *ibilli-era* hacer andar, é importábale mucho evitar estas confusiones. El latin, por el contrario, sea que no conociera esta terminación, ó porque no tuviera entre ellos la misma importancia que entre nosotros, el caso es que no violentó la sintáxis de su lengua, y por este medio dotó á un grupo numeroso de sus verbos de una terminación sonora, simétrica y regular, cual convenia á sus nuevas formas, y le generalizó luego á los demas verbos, quedando de este modo constituido su actual infinitivo.

Vémos aqui, lo mismo que en el ejemplo anterior, que para formar su nueva conjugación el latin no se dejó guiar por el capricho ni pidió prestada á ninguna lengua estraña la materia para su verbo, antes bien la sacó de su seno, valiéndose al efecto de aquella de sus terminaciones que tenia las condiciones apetecibles, y la repetición de este hecho nos va á proporcionar nuevas luces para ulteriores investigaciones.

En efecto, una vez que sabemos que el latin, léjos de obedecer al

capricho para la formación de su nuevo verbo, adoptó por el contrario cierta regla de conducta, buscando dentro de sí mismo los materiales que habian de servirle al plan propuesto para la transformación que intentaba introducir en su lengua, estamos en el caso de decir que las terminaciones en *abam*, *ebam* del imperfecto de indicativo, léjos de ser caprichosas, debieron tambien ser halladas, lo mismo que las anteriores, en sus antiguas formas; y como corresponden exactamente con el *neban*, *eban*, *ceban*, del imperfecto de indicativo del auxiliar euskaro *euki*, dedécese que el latin conoció el uso de este auxiliar nuestro.

Del mismo modo, las terminaciones en *s* de las segundas personas en todos los tiempos del verbo latino, tampoco son caprichosas y casuales, ni estrañas á la lengua, y como corresponden exactamente con la *z* que llevan las mismas personas en todos los tiempos de nuestro auxiliar, y como por otra parte nos consta, y es de todos bien sabido, que esta *z* es la contraccion de nuestro pronombre personal *zu*, siguese de aquí que el latin conoció tambien el uso de este pronombre nuestro; y así, en efecto lo demuestran su posesivo *suus*, *a*, *um* (suyo ó de Vd.) y su recíproco *se*, *sui*, *sibi*, *se*: del mismo modo la terminación en *m* de las primeras personas en muchos de los tiempos del verbo latino, tampoco es casual y caprichosa, sino que corresponde por las razones arriba espresadas á la *n* que llevan las mismas personas en todos los tiempos del auxiliar euskaro, y como ésta representa el pronombre personal *ni* (yo), siguese de aquí que el latin conoció el uso del mismo, y así en efecto lo demuestra su posesivo *meus*, *a*, *um* (mio) ó (*niria*) y su recíproco *mei*, *mihi*, *me*, igual al nuestro *ni*.

De cuanto acabamos de decir se deduce que el latin, al formar su nueva conjugación, incluyó en él su auxiliar y sus pronombres, exactamente lo mismo que hace el bascuence con la suya respectiva, y sobre ello llamamos muy particularmente la atención de los lectores.

Infiérese de aquí que el imperfecto *f-aciebam*, *as*, *at* descompuesto, cual lo podemos hacer con el nuestro, equivale á *hecho habia yo*, *hecho habias tú*, *hecho habia él*, del mismo modo que el imperfecto nuestro *asi-neban*, *asi-ceban*, *asi-eban*, descompuesto equivale á *hecho yo habia*, *hecho tu habias*, *hecho él habia*, sin que medie entre ambos otra diferencia que la que resulta de la colocación del pronombre, antepuesto al auxiliar en el nuestro, y pospuesto en el latin, el cual quizá seguiria en sus primeros tiempos nuestra misma construcción.

Una vez sentada esta regla, y cuando haya desaparecido la confu-

sión que, en mi concepto, se advierte en la conjugación de nuestros auxiliares, será quizá fácil para un gramático consumado seguir la construcción latina en algunos otros tiempos.

Lo que acabamos de decir nos enseña porqué han desaparecido de aquella lengua nuestro verbo auxiliar y nuestros verbos personales, la partícula *tu* y nuestros verbos dobles, que son los elementos constitutivos hasta ahora conocidos del nuevo verbo latino, y las bases en que descansa la actual conjugación euskara. Todas estas partes, que desempeñan funciones tan importantes en el bascuence, quedaron como fundidas y fosilizadas en la nueva conjugación del verbo latino, porque así era necesario para que ésta naciera viable; la razón es clara, porque si aquellas hubieran continuado desempeñando las mismas funciones que antes, el nuevo verbo nada hubiera tenido suyo propio, y hubiera tenido que vivir de la limosna que le prestaran sus nuevos elementos, que es exactamente lo que sucede con el verbo euskaro, cuya conjugación no está fijada por esta razón, digan lo que quieran sobre el particular nuestros gramáticos, ni tiene tampoco aquella precisión y aquella perfección que distinguen al verbo latino: ésta es por lo menos mi pobre opinión.

Para concluir, vamos á presentar una nueva prueba de cuanto venimos esponiendo.

Es un hecho notado por todos que las lenguas neo-latinas conocen ó continúan el uso de los auxiliares para formar sus verbos compuestos de los cuales carece su madre; y este hecho, por demás significativo, creemos que nos va á suministrar indirectamente las pruebas de nuestras afirmaciones. Sábese en efecto que en la antigua Italia, al par que se hablaba el latin literario, continuaban en el uso de sus antiguos dialectos, los cuales, aunque hermanos gemelos del latin oficial, diferian de él bajo muchos conceptos, y debian hallarse en un estado de atraso relativo, por cuanto no habian sido limados, cultivados y perfeccionados bajo la mano de los grandes escritores romanos, y si suponemos, como lo hemos hecho hasta ahora, que eran en sus formas antiguas, identicos con el bascuence, debian hallarse en virtud de este atraso mas cerca del bascuence que la lengua cultivada por los romanos.

Esto nos da cierto derecho á suponer que no olvidaron el uso de nuestros auxiliares, ántes continuaron sirviéndose de ellos durante toda la época de la dominación romana. Así es que el dia que cayó ésta por la invasión de los pueblos del Norte agregaron á la conjugación latina los auxiliares en cuya posesión se hallaban, y de este modo las nuevas lenguas aparecieron desde el primer dia dotadas de sus

verbos compuestos, de los cuales dijo ya Larramendi con profunda intuición haber sido tomados del bascuence.

Compréndese que en España y en el mediodía de las Galias, donde se hablaban dialectos euskaros, se reprodujera con mayor razon el mismo fenómeno. Vamos á alegar una última prueba.

La radical del verbo *eu-h* es *eu* (tener), lo mismo que la de *eba-ki* es *eba* (corte) y la de *ede-ki* es *ede* (estensión ó abertura): mas aun el verbo *eu-tzi* (tener con cierta fuerza) compuesto de la misma radical y la abundancial *tzi* no es mas que una variedad de *eu-ki* y tan análogo á él que hace dudar cuál de ellos ha sido el primitivo auxiliar; ahora bien, esta voz *eu* la encontramos en el participio de pretérito *eu* del auxiliar francés *avoir*, y téngase presente que este en la forma primitiva, ha sido igual con el presente del infinitivo; encuéntrase igualmente en el pretérito de indicativo *eus* del mismo como se le encuentra tambien en el presente: del mismo modo se le vuelve á encontrar en el pretérito de indicativo *hube* del español *haber*, como se le encuentra sin mucha dificultad en el presente. Puede ser que suceda otro tanto en las demás lenguas neo-latinas que yo no conozco, de donde se deduce que todas ellas, inclusa la latina, corresponden por sus auxiliares con nuestro bascuence, que es el tronco comun de que se han derivado.

Concluyo. Sr. Director, dándole anticipadamente las mas espre-sivas gracias por la inserción del presente remitido, y con este motivo tiene el mayor placer de ofrecerse de V. afmo. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

EL CANTÁBRICO.

ODA

DEDICADA AL SR. D. JOSÉ MARIA DE GOIZUETA.

Mar de la patria! á los breñales rudos
do en penachos de espuma te deshaces,
en nubes de armonia
y absorta, embebecida en tus grandezas,
vuela mi arrebatada fantasía.

El doliente gemido

VOCES LATINAS

DERIVADAS DE RAICES PRIMITIVAS BASCONGADAS.



V.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio: Al explicar en mi remitido, fecha 28 de Julio pasado, las transformaciones que ha sufrido el verbo latino en su tránsito del periodo aglutinante al inflexivo que hoy le caracteriza, he tenido ocasion de comprobar una contradiccion palmaria entre nuestra gramática y la correccion del lenguaje hablado; y como esta extraña anomalia ha nacido de haberse extraviado la radical *eu*, infinitivo natural y primitivo del auxiliar *haber* que, segun hemos dicho en el citado artículo, ha desempeñado papel tan importante en aquella transformación, me he visto precisado à hacer un estudio detenido de este verbo y de su congénere el auxiliar *ser*, para conseguir por este medio la reposicion en su lugar de la citada raiz y hacer de este modo aceptables mis esplicaciones sobre la formacion de la actual conjugacion latina.

El resultado de este trabajo ha sido para mi en extremo lisonjero, porque me ha dado ocasion de hacerme dueño de las dos raíces que han formado los auxiliares euskaro y latino, poniéndome en condiciones de ofrecer à las personas versadas en lenguas el medio de comprobar la mayor ó menor exactitud de nuestras doctrinas, en atencion à que las raíces citadas han debido ser en buena lógica las que han formado los auxiliares de las lenguas arianas, hermanas del latin y miembros de una misma familia, asi como los de las lenguas semíticas, si son ciertas las doctrinas profesadas por nuestros lingüistas y por nosotros sobre el origen comun de este importante grupo de la palabra humana.

Del mismo modo me cabe la satisfaccion de haber conseguido poner de manifiesto el error gramatical que se ha cometido al asignar à la voz *izan* la significacion de *haber*, que nunca ha tenido

(1) Véanse tomo VIII; págs. 330, 406 y 526, y tomo IX, págs. 1 y siguientes

nuestra lengua, con el objeto de suplir el extravío de la raíz antes citada, haciendo de este vocablo el infinitivo comun de los dos auxiliares *ser* y *haber*, sin reparar, sin embargo, que al querer subsanar por este medio una irregularidad nacida de la dificultad de interpretar nuestra difícil lengua, se ha llegado á crear una especie de verbo monstruoso dotado de dos cuerpos totalmente separados, unidos á una cabeza comun, cómo lo demostraremos en el transcurso de este artículo, haciendo ver las diferencias esenciales que separan las conjugaciones respectivas de los dos citados verbos, distintos por su significacion y por las funciones que desempeñan, así como por la estructura de las voces y de las radicales de que derivan.

Para esta demostracion vamos á proceder á un análisis concienzudo de las dos citadas conjugaciones, comenzando por el exámen y anatomia de la voz *izan*, cuyo estudio nos va á demostrar una vez mas, que no puede reconstruirse *una sola raíz* de nuestra lengua, sin que inmediatamente la encontremos en el latin engendrando numerosas familias de voces en este idioma y desempeñando en él las mismas importantes funciones que en el bascuence.

Compónese, en efecto, de la radical *itz*, ó *iz*, que en el latin ha engendrado su similar *esse*, infinitivo del auxiliar pasivo de esta lengua, y de la terminal *an*, voz tensiva, compuesta de la consonante *n* y de una vocal de ligadura que podrá hacer tambien los oficios de artículo, siendo el oficio conocido de este monosílabo el de dotar á la radical de la consistencia y solidéz necesarias para preservarla de alteraciones ulteriores y de las injurias del tiempo, como lo demuestra bien el grupo siguiente de verbos terminados con dicho monosílabo, á pesar de las diferencias marcadas de sus respectivas significaciones; tales son: *ja-n* (comer), *ed-an* (beber), *em-an* ó *em-on* (dar), *er-u-an* (llevar), *jo-an* ó *io-an* (ir), *etz-an* ó *etz-in* (echarse) *esan*, (decir), *ag-in* ó *eg-in* (hacer), *ja-ki-n* (saber), *eg-on* (estarse), *ig-o* ó *ig-on* (subir), *entzu-n* (oir), *jard-un* ó *iard-un* (hablar), en todos los cuales no desempeña la terminal dicha otras funciones que aquellas que dejamos espresadas mas arriba.

El análisis que acabamos de hacer nos va á conducir á hallazgos importantes que vienen á confirmar una vez mas la identidad de lenguas que venimos defendiendo.

En efecto la raíz *ed* de *ed-an* (beber) ha engendrado en el latin su similar *edo*, *is* (comer); la raíz *em* de *em-an* (dar) ha engendrado el suyo respectivo *emo*, *is*, *ere* (comprar); la raíz *er* de *er-u-an* (llevar) su similar *f-er-o*; *rs*, (llevar), la raíz *jo* ó *io* de *io-an* (ir) su similar *eo*, *is*, (ir); *ag* de *agin* (hacer) el suyo *ago*, *is*, *ere* (hacer) y última-

mente la raiz *itz*, que en composicion sabe perder la *t*, del auxiliar pasivo *izan*, de que nos ocupamos, su similar latino *esse* ó *ess-e*, acomodando su terminacion á las formas regulares de su actual verbo.

Tantas y tan multiplicadas analogías no son ni pueden ser efecto de mero capricho, y para creerlo así, es preciso cerrar los ojos á la evidencia.

Si ahora examinamos mas detenidamente esta raiz *itz* ó *iz* de nuestro auxiliar, reparemos que se compone de la consonante abundancial *tz* y de la vocal *i*, que segun nuestros lingüistas significa movimiento y penetracion, de modo que ateniéndonos á esta doctrina, con la cual estamos muy conformes, el bascuence ha derivado la idea de *ser* ó de la *existencia* de la presencia supuesta de una fuerza interna que anima y sostiene aquella y dá á las cosas su ser ó estado, fuerza que en el organismo vivo se llama principio ó fuerza vital y en los minerales cohesion ó afinidad química.

Sentada de este modo la significacion que tiene la importante raiz que analizamos, no es difícil seguir á nuestro bascuence en las voces que ha derivado de la misma por medio de deducciones tan naturales como lógicas. En efecto; uniéndola á la partícula *al* (poder) ha formado la voz *itz-al-a*, ente ó fuerza poderosa, para derivar de él el adjetivo *itz-al-zua*, (temible y respetuoso); anteponiendo á la raiz la consonante *p* ó *b*, para darla mayor plenitud, ha formado la voz en pronunciacion *iitz-á*, *piitz-á* y por fin *bitz-a* (fuerza), en su mas genuina acepcion, para derivar de ella las palabras compuestas *biz-ka-arra*, *bizkarra*, (el que hace á fuerzas), y *biz-arra* (hacedor de fuerza) con que se designa la barba, distintivo del varon y signo de su fortaleza, cualidad esta última que nuestra lengua personificó en el hombre, como personificó la debilidad en la mujer, llamándola *e-mi-a*.

Del mismo modo ha engendrado en el latin su similar *vis*, *is*, (fuerza) y para que las analogias entre ambas lenguas sean mas completas, ha derivado de esta voz la palabra *vir*, *iri*, en el cual ha personificado la fortaleza, como personificó la debilidad en la mujer llamándola con nosotros *f-em-i-na*.

Y como esta fuerza que anima la vida, es la misma vida, el bascuence ha llamado á esta *viz-ia*, el latin *vita*, el griego *bioz*, voces, cuyo origen comun no puede ser desconocido de nadie.

Con la misma raiz *itz* llama nuestro bascuence á la palabra humana, sinónima en todas las lenguas con las voces *ser*, verbo cuyas relaciones se comprenden mejor que se esplican, para derivar de

ella entre otros vocablos la palabra *oroitza* (recuerdo, espresiones), *iz-ena* (nombre), y en mi concepto la importante voz *euskara*, *euskaria*, corrupcion de la primitiva *iz-ka-ria*, cuya significacion de hábil en la palabra, se halla en perfecta consonancia con su composicion, como formada de la raiz dicha *itz*, de la particula de accion *ka* y del agente indicado por la terminal *ria*, encargado de llevar á cabo las acciones indicadas en la voz, por lo que literalmente significa *hacedor de palabras*.

El latin á su vez usó algun dia de esta radical en la acepcion que acabamos de señalar, cual lo demuestra con harta claridad su derivada *s-tilus* (estilo), formada por nuestra radical *iz*, (palabra) y la voz *tileus*, *ei* (telo ó tejo) árbol de que se sacaban los antiguos estilos ó *punzon de escribir*, que es lo que precisamente significa.

Esto sentado, sabemos á qué atenernos respecto de la significacion que tiene la *s* líquida del verbo *scribo*, *is*, en pronunciacion *escribo* ó *iscribo*, como sabemos tambien la que corresponde á su similar de la voz *stella* (estrella), que concuerda con la bascongada *izar*, (ser estendido en el espacio), como compuesta por la adicion *ar*, (estension). Iguales reflexiones podemos aplicar á las voces, *sto*, *as*, (estar en pié) que denota el estado ó la permanencia de las cosas en general, y últimamente á la palabra *spiritus*, que por su raiz corresponde con la bascongada *etzai* (ser ó forma que se desvanece) como compuesta por la adicion de la voz *ai*, radical de *aitu*, (fluirse, desvanecerse): por esta razon se llama con mucha propiedad á los espíritus maléficos representados por formas impalpables ó que se desvavecen, tales como brujas, demonios, vampiros, *etzaiac*.

Esta voz *euskara*, derivada sin género de duda en el modo espresado de la raiz de que nos ocupamos, nos enseña cómo pudo cambiar el latin su vocal inicial *i* en *e* en todas las palabras que llevamos analizadas.

Ultimamente, de la raiz citada ha derivado el bascuence otra multitud de nombres, entre los cuales citaremos *iz-otza*, (principio frio) con que se designa el hielo, *iz-iasoa* (la mar) que indica la elevacion y perpétuo movimiento de este liquido, *iz-erdia* (sudor) palabra muy gráfica, y últimamente *iz-tarra* (muslo) hacedor de movimiento, que corresponde con la latina *is-chion* hueso de la cadera.

Reanudando nuestro interrumpido trabajo terminaremos esta lista consignando que de esta raiz *iz* se ha derivado, como hemos dicho arriba, el infinitivo de nuestro auxiliar pasivo ser, *izan*, en cuya conjugacion vamos á encontrar la citada raiz, formando todos sus tiempos: en el presente de indicativo *na-iz*, *a-iz* (yo soy, tu

eres) en el pretérito imperfecto en *n-intz-an*, *itz-an* (yo era, tu eras, que se pronuncian también *n-intz-an*, *intz-an*, en el condicional *ban-intz*, *be-intz*, *bal-itz* (si fuera yo, si fueras tu, si fuera él); y así sucesivamente en todos los demás tiempos y personas, en los cuales puede comprobarse siempre la presencia de la radical, aunque se halla á veces reducida á una sola letra.

Es, pues, indudable que la voz *izan* es el infinitivo natural del verbo ser, y que su radical *iz* de quien recibe su significado, ha formado toda su conjugacion. Otro dia probaremos que el diptongo *eu* de los verbos *euki* y *eutzi* es el infinitivo natural y primitivo del auxiliar activo *haber*, cuya conjugacion está cimentada sobre la raiz citada, y entre tanto, Sr. Director, dándole á V. gracias anticipadas por la insercion del presente, se repite de V. siempre affmo. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

EUSKALDUNEI.

«*Euskal-Erriyan sortzen,
Ameriketan iltzen.*»

COMPOSICION SEÑALADA CON **MENCION HONORÍFICA** EN EL CERTÁMEN CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO DE PAMPLONA.

I.

¡Zér gozoro bizitzen dan,
Bat jayo dan erriyan!
¡Zér gozoro, aur zanean
Jostatzen zan tokiyan!
¡Zér gozoro, Jaungoikozko
Pake maitagarriyan,
Ešertzen dan, aita batek
Landutako zelaiyan!
¡Zér gozoro jarririkan
Zuaitz ¹ baten azpiyan

Ikusten dan seguruzta ²
Soroaren erdiyan!
¡Zér gozoro, zuaitzaren
Bertistezko ³ jantziyan,
Ikusten dan garau ⁴ piña
Narotasun ⁵ aundiyan;
Sagar eder urreztuak
Mardulikan saroiyan, ⁶
Mats-mordoak, zintzilikan
Ibarreko mastiyan;

(1) Arbol.—(2) Mies.—(3) Esmeralda.—(4) Fruta.—(5) Abundancia.—(6) Floresta.